

55). Desde ese punto de vista, la literatura no sería, a fin de cuentas, más que "la diversa entonación de algunas metáforas". Borges realiza esa diversa entonación o conversión a través de una letra que no pide sino que se la inquiete para revelar múltiples lecturas. Si le fascinan las *kenningar*, por ejemplo, es porque intuye el potencial remotivador de esos tropos de la poesía islándica. Le fascinan no porque vindiquen dislates, sino porque "nos extrañan del mundo" (HE, 65). Así lo hacen también sus ficciones. Y es que, como dice Molloy, en Borges el azoramiento no cede nunca a lo largo de su obra al arreglo reductor de lo que es —y ha de permanecer— extraño. (LB 160, SB 93)

Digna discípula de tal maestro, Molloy, que confiesa haber escrito *Las letras de Borges* hace más de quince años en homenaje a quien le enseñó a pensar acerca de la literatura y a escribirla, no domestica a Borges, más bien rescata lo que hay en él de inquietante en este texto crítico escrito con tal poder de sugestión que es obra de arte en sí.

Me parece importante *Signs of Borges* pues presenta en inglés este libro que plantea que Borges tanto en su narrativa como a través de toda su obra, no está interesado en simples juegos estéticos como le han acusado algunos críticos, sino que parte de un cuestionamiento profundo de la realidad, de la literatura y de sus límites como escritor. Es valioso también el aporte de Molloy pues propone agudas claves para leer a Borges a la vez que preservaba las tensiones y conflictos del texto borgeano. Coincido con James Irby cuando augura que será de gran utilidad para los estudiosos de Borges por la calidad y originalidad de su enfoque.

Amelia Barili

Universidad de California, Berkeley

Carlos Germán Belli. *Antología personal*. Lima: CONCYTEC, 1988.
Miguel Angel Zapata. (ed). *Elpesapalabras: Carlos Germán Belli ante la crítica*. Lima: ed. Tabla de Poesía Actual, Lima: 1994.

Navegar a contracorriente no es tarea fácil en el ámbito de la poesía. El poeta corre el peligro de ser tildado de anacrónico si, reacio a seguir el lenguaje de su generación, decide proponer paradigmas formales de otro tiempo. No resulta sencillo —repetimos— mantenerse casi al margen de las predilecciones y gustos dominantes. El precio que se habrá de pagar podrá ser muy alto si la obra no construye un espacio suficientemente personal y en cierto modo insólito. La deliberada tentativa de "arcaizar" el material lingüístico será catalogada de experimento fracasado si el poema en cuestión no posee una gama de componentes que lo hagan moderno y antiguo a la vez.

Uno de esos casos extraordinarios que escapa a toda norma es, sin duda, la poesía de Carlos Germán Belli (Lima, 1927). ¿Cómo ubicarla con propiedad dentro de la denominada generación del 50? ¿Qué rasgos posee que la hermanen *sólidamente* a la de Javier Sologuren o Juan Gonzalo Rose? Porque sería craso error calificar de "pasada de moda" esa formidable experiencia de modernidad que es la escritura de Belli. Claro que hay un intento de reactualizar arcaicas formas estróficas y léxicas; sin embargo, allí no radica lo importante de aquella travesía. Insólitamente, esa reformulación estilística trae consigo una propuesta de modernidad. ¿La alienación urbana, la rutina burocrática, el hada cibernética, la sociedad de consumo como ejes temáticos bellianos, no constituyen, acaso, un patético retrato de nuestra época? Por eso, esta poesía revela una "cultura del subdesarrollo", pues la modernidad vista como proyecto social es —parece decirnos Belli— una utopía que debemos realizar.

Por otro lado, se observa en este caso lo problemático de la modernización del lenguaje poético en los años 50. Pervive la tradición con considerable fuerza, pero el poeta puede con leve ironía emplear una sextina para referirse al acto de alimentarse. Radical desacralización que entronca a Belli con la poesía vanguardista (léase surrealismo o letrismo).

Asimismo, esta escritura decididamente experimental muestra cómo un

poeta —ubicado en la periferia— “saquea” elementos de la cultura europea para sugerir sutilmente una atmósfera de enajenamiento y hostilidad, producida por los grupos que determinan el orden del discurso: “No me encuentro en mi salsa:/ veo que ustedes se avergüenzan/ de nuestro perfil,/ de nuestro pellejo,/ de nuestro tamaño,/ y escucho una voz que me dice:/ “ésta no es su casa, usted es un salvaje”.

Toda selección de poemas revela las predilecciones del antologador. Frecuentemente, algunos textos notables brillan por su ausencia; no obstante, cuando el propio escritor es el que elige sus páginas más representativas, entonces el grado de arbitrariedad resulta indudablemente menor. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología ha editado recientemente una *Antología personal* de Carlos Germán Belli. El prólogo y la edición estuvieron a cargo de Jorge Cornejo Polar. El libro tiene la virtud de recopilar artículos críticos de Mario Vargas Llosa, Roberto Paoli y Enrique Lihn; así como una entrevista de Mari-thelma Costa y Adelaida López, una página autobiográfica del poeta, fotografías y reproducciones de manuscritos.

En el citado prólogo, Cornejo sigue las líneas directrices de Georges Poulet a fin de plantear una crítica de identificación que ponga de relieve una coincidencia de dos conciencias: la del estudiante y la del escritor. Cornejo señala la contradicción entre realidad y deseo como el eje semántico medular de la poesía de Belli. Según el crítico, los tres objetos del deseo del yo poético son: la amada, el saber y el ansia de plenitud. También menciona el funcionamiento de deseos negativos, como el ansia de morir o el de transformarse en un animal inferior. Pese a ser acertado este planteamiento resulta muy discutible la relación que establece Cornejo entre la persistencia del deseo del ficticio yo poético y el anhelo del sujeto real Carlos Germán Belli. Para formular dicha hipótesis, Cornejo se apoya en una entrevista que concedió el poeta en 1984 y cuyo texto se adjunta en esta *Antología personal*, lo que pone en cuestión el carácter ficcional del yo que habla en un

poema. Sería importante subrayar cuantas veces sea necesario que una obra cuando es publicada se independiza de la vida íntima de su creador para formar parte de la cultura y la sociedad. La página poemática no refleja, por consiguiente, fielmente las peripecias vitales de su autor. La vivencia inicial se ha metamorfoseado totalmente en materia artística.

Tal vez *El pie sobre el cuello* (1964) sea el volumen más ambicioso de Belli porque concentra de la mejor manera su personalísimo universo. Seleccionemos al azar un ramillete de versos:

Frunce el feto su frente
y sus cejas enarca cuando pasa
del luminoso vientre
al albergue terreno,
do se truecan sin tasa
la luz en niebla, la cisterna en cieno;

¿Nostalgia del origen? ¿Retorno a las fuentes primigenias? Obsérvese la aliteración del primer verso que vincula fónicamente los vocablos “Frunce”, “feto” y “frente”; de ese modo, se tejen homologías semánticas que iluminan el sentido del discurso. En efecto, hay una oposición entre el “albergue terreno” y el “luminoso vientre”. El placer ha terminado y ahora comienza el peregrinaje del hombre, quien se encuentra arrojado en el mundo. En *El pie sobre el cuello* (imagen de hostilidad y opresión) podemos encontrar el célebre poema “Amanuense”, que ha aparecido hasta la saciedad en antologías varias, pues revela la agobiante rutina burocrática, a través de un lenguaje brillantemente estructurado, pleno de invernosas sintácticas y estilemas arcaizantes. De otro lado, la profunda ingenuidad de “Los bofes” muestra la alegría del yo poético (“cual un pobre amanuense de Perú”) y el orden del discurso dominante. El hablante lírico como contrapartida se apropia de elementos de la cultura “ilustrada” (la tradición literaria “cultura”) para yuxtaponerlos a prosaísmos y a una temática moderna, donde percibimos el accionar de la urbe alienante.

Por *el monte abajo* (1966) continúa algunas líneas temáticas de *El pie...*; no en vano uno de los textos lleva por título “Cepo de Lima”, en el cual se advier-

te un esfuerzo de contextualización. El poeta afirma contundente:

Por tu cepo es, /ay Lima!, bien lo sé,
que tanto cuna cuanto tumba es
siempre,
para quien acá nace, vive y muere.

La asociación cuna-tumba resulta muy ilustrativa del viaje belliano. El nacimiento es casi sinónimo de muerte. La travesía que va del “vientre materno” a la vida urbana dibuja una atmósfera de desdicha. Por eso, el poeta afirma en “El atarantado”: “Tarumba vuelto, en fin, y ya sin fuegos/ por yerros de la cuna hasta la tumba,/ y en tanto depabilome/ no más con estos versos”.

Me parece que son verdaderas dos afirmaciones. La primera que se refiere a la poca variedad temática belliana. La segunda que alude a que Belli se ha retorizado en sus últimos libros; es decir, *Más señora humana* (1986), por ejemplo, revela que el carácter experimental de este lenguaje ha devenido en sobrio retoricismo. Al margen de estas observaciones, la materia lingüística a lo largo de esta *Antología personal* configura una de las grandes conquistas formales y estilísticas de la poesía latinoamericana de este siglo.

“No hay en la poesía de lengua española de nuestros días –afirma Vargas Llosa– un poeta que, como Carlos Germán Belli, haya construido su obra con más rigor y coherencia ni con menos facilidad”. *Antología personal* permite conocer el itinerario de un gran artista y, como tal, se constituye en un aporte fundamental para el estudio de una obra imprescindible en el contexto de la lírica peruana contemporánea.

En cierto sentido la antología reseñada se completa con la colección de artículos recopilados recientemente por Miguel Ángel Zapata. Se trata de 22 aportes cuyos autores son: Christine Legault, Roberto Paoli, Jorge RodríguezPadrón, Paul Borgeson, John Garganigo, Jame Higgins, Mario Cánepa, Nick Hill,

Eduardo Espina, Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy, José Miguel Oviedo, Julio Ortega Ricardo González Vigil, Mario Vargas Llosa, Enrique Lihn, Augusto Tamayo Vargas, Jorge Cornejo Polar, Oscar Hahn, José María Ibáñez, Luis Sáenz de Medrano y Miguel Ángel Zapata, que se completa con una bibliografía de y sobre Carlos Germán Belli. Aunque algunas entradas de esta bibliografía inevitablemente repiten las que habían aparecido en la antología, evidentemente, por el tiempo transcurrido, añade referencias más recientes.

Los artículos tienen orígenes muy desiguales. Alguno como el de Higgins es inédito al igual que el de Legault que forma parte de una tesis doctoral, otros proceden de revistas especializadas, como los de Paoli y Sologuren, y hay también textos que son fragmentos de libros ya publicados, como el de Cánepa; aunque, la mayoría son notas periodísticas o prólogos a antologías.

Sin duda se trata de un valioso esfuerzo del compilador que logra reunir textos en general muy sugestivos, aunque algunos inevitablemente superficiales por su origen, que iluminan desde perspectivas muy variadas la compleja poesía de Belli.

Naturalmente es imposible analizar cada uno de los aportes, pero la lectura del libro deja la impresión que la poesía de Belli merece acercamientos más profundos y sistemáticos. Como se dijo al reseñar la *Antología personal* la poesía de Belli es extraordinariamente compleja y ofrece especiales dificultades para la crítica literaria. Tal vez el libro compilado por Zapata cumpla su mejor función como un reto a la crítica peruana e hispanoamericana para tratar la poesía de Belli con la hondura que se merece.

Camilo Fernández Cozman
Universidad de San Marcos